

MÁLAGA DE UN VISTAZO

HELL O WIN



Jordi Cánovas
Psicólogo

Por las calles niños y padres pasean cogidos de la mano disfrazados de fantasmas, monstruos y personajes de películas de miedo. El terror como aliado, casi cómico y festivo, envuelto de caramelos y amigos, las caras pintadas, locales y aulas decorados con telarañas, calabazas, calaveras, vampiros y payasos de sonrisa áspera. Halloween ha invadido Occidente con su invitación a una celebración más infantil y menos ceremoniosa del día de todos los difuntos. La noche es menos oscura si uno se viste de negro, la muerte asusta menos si la disfraces de entretenimiento. Arriba la luna llena aulla y vacfa sus miedos. Abajo la tierra repleta de conflictos grita y se llena de agujeros. Por las calles de Oriente Medio no pasea más que el miedo, niños y padres se buscan y encuentran entre los muertos, allí los monstruos explotan su rabia contra el suelo, allí se filma el terror sin efectos especiales, ni dobles de ac-

ción, demasiados extras para tan pocos protagonistas, cuánto metraje le queda todavía a este violento documental del horror de la vida. Allí se quitan las caretas e infunden mayor miedo. Allí el día de todos los difuntos se maldice a diario, allí no hacen falta decorados, los escombros, el fuego, el miedo, las pérdidas, la impotencia, y la masacre configuran el mismísimo infierno y arden las llamas de la venganza en su macabra danza alabando al cielo. Cuántos daños colaterales justifican querer dar en el blanco. Cuántas veces tiene que morir el bueno por no poder acabar con los malos. Cuántos días, cuántos años, cuántas décadas se puede seguir intentando acabar con un problema de la misma manera sin darse cuenta de que esa no es la forma. Cegados por el odio y conducidos por una venganza que se retroalimenta, la paz es un fantasma llena de almas muertas. Todos los dulces son caramelos envenenados, no hay truco. No hay trato.



El profesor José Manuel de Torres, ayer en la Facultad de Derecho con el cartel del Congreso.

Los años 20 del siglo pasado fueron «la edad de oro» y el español, una herramienta contra la dominación americana

piélago a la literatura en español en Filipinas.

Una literatura que, cuenta el profesor de Derecho Civil, tuvo su «edad de oro» en los años 20 del siglo pasado, «como una herramienta reivindicativa contra la dominación americana, por eso en esa época hubiera sido factible un Premio Nobel de literatura filipina en lengua española porque eran autores de la calidad de Valera o de Galdós», argumenta.

Hasta la II Guerra Mundial, cuando la invasión japonesa fue la puntilla tras la guerra contra EEUU, el español fue la lengua común de Filipinas, un proceso que no dejó de crecer desde la llegada de la enseñanza obligatoria en tiempos de Isabel II, detalla.

Por eso, además del repaso a más de un siglo de expresión literaria en español no faltará la presencia de autores que, en la actualidad, escriben en la lengua de Quevedo... y de José Rizal, héroe de la independencia filipina, que siempre escribió su obra en español.

Es el caso del profesor universitario y poeta Wylan de la Peña, que presentará una de sus obras. Además, el editor Jordi Verdaguer dará a conocer la Colección Oriente, que en España publica a escritores filipinos en lengua española.

El congreso se completará con la inauguración de la Oficina de Filipinas en la UMA, junto al jardín botánico, reflejo del creciente intercambio de alumnos entre varias universidades de Filipinas que quieren estudiar un tiempo en países que un día fueron hermanos y hablaron la misma lengua.

UMA. Este jueves comienza en la Facultad de Derecho el Congreso Internacional de Literatura Hispano-Filipina, para reivindicar que se ha escrito y se sigue escribiendo en la lengua de Cervantes en este antiguo territorio español.

La literatura filipina se presenta en Málaga

ALFONSO VÁZQUEZ. MÁLAGA

«Nadie nos quiere como nos quieren los filipinos. Ellos están en la idea romántica de lo que pudo haber sido Filipinas si no la hubieran conquistado los americanos y reivindican lo español porque sus apellidos, sus costumbres, los nombres de sus ciudades... todo es español», subraya el profesor de Derecho Civil de la UMA José Manuel de Torres.

Este activo profesor lleva una década haciendo posible la colaboración de la Universidad de Málaga con varias universidades de Filipinas en el ámbito del Derecho, pues el archipiélago cuyo



En la próxima oficina de Filipinas en la UMA.

nombre se lo dio el explorador malagueño Ruy López de Villalobos, tuvo hasta 1950 el Código Civil Español y la huella española continúa en el Código Penal y el del Comercio.

Ahora, el siguiente reto es el Congreso Internacional de Literatura Hispano-Filipina que tendrá lugar los días 2 y 3 de noviembre en el Aula Magna de la Facultad de Derecho, organizado por la Universidad de Málaga, el Proyecto Erasmus+CBHE Calesa y una larga lista de entidades.

«Aunque hoy en Filipinas el español no es un idioma hablado, el 20 por ciento de las palabras en tagalo vienen del español y en Mindanao unas 700.000 personas siguen hablando el chabacano, el español criollo y ahora mismo la UMA está en contacto con la Unesco para conseguir que sea declarado patrimonio universal, al ser una lengua en peligro de extinción», cuenta José Manuel de Torres, coordinador de este congreso.

La cita de la UMA dará voz, a través de expertos de Filipinas, México, Francia, Estados Unidos y España y de autores del archi-